

DOCTORADO HONORIS CAUSA

D. Plácido Domingo Embil

LAUDATIO

José Máximo Leza

Sr Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca; Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia; Excelentísimas autoridades; miembros del Claustro universitario; Doctores de otras universidades que hoy nos honráis con vuestra presencia; miembros de la comunidad universitaria; colegas y amigos músicos y musicólogos; señoras y señores,

Es para mí un gran honor y un privilegio representar al área de Música en un acto que culmina la incorporación al Claustro de doctores de la Universidad de Salamanca de D. Plácido Domingo Embil, a partir de una propuesta iniciada en el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal; refrendada por la Junta de Facultad de Geografía e Historia, posteriormente aprobada por el Consejo de Gobierno y ratificada finalmente por el Claustro de Doctores de esta Universidad.

Aunque la figura y trayectoria del nuevo Doctor son sin duda conocidas ampliamente por todos uds., permítanme que antes del inicio de mi intervención recordemos algunos detalles mediante las siguientes imágenes.

[VÍDEO]

Condensar en pocos minutos, o tratar siquiera de esbozar el retrato de una figura con más de cinco décadas de desbordante actividad artística, es empresa fracasada antes de su inicio. Permítanme pues apuntar tan solo algunos rasgos que convergen en una personalidad tan polifacética y fructífera como la del Maestro Plácido Domingo.

Escribía el insigne Francisco de Salinas en su tratado *De musica libri septem* de 1577, que la melodía, cuando era noble e insigne y era proferida con palabras convenientes, “es la que recrea a más hombres, así doctos como indoctos”. Por eso la prefiere Salinas al complejo contrapunto de su época ya que, dice “es más útil lo que hace referencia al deleite de muchos que de pocos”.

Sin duda, hoy se sentiría muy feliz al asistir a la incorporación al claustro de su universidad de uno de los más grandes artistas que ha logrado mediante la melodía y el canto llegar a millones de personas de todas las culturas haciéndoles disfrutar de bellezas, sentimientos y mensajes que sólo la música es capaz de ofrecer.

Porque el arte de los sonidos se integra de manera ineludible en lo que consideramos Cultura en su acepción más amplia del término, una acepción que no sólo incluye sus aspectos científicos o matemáticos, como ya ocurriera en esta Universidad desde hace casi 800 años, incorporada en el *Quadrivium*, sino los referidos a aquellas disciplinas humanísticas que contribuyen a elevar el espíritu hacia territorios no siempre tangibles o cuantificables fácilmente.

Pero a diferencia de otras artes, la música necesita recreadores, mediadores que establezcan puentes entre la voluntad de los compositores, sus mudas partituras y los públicos actuales. Música que vive en el aire veloz del tiempo, atrapada y renovada por intérpretes, que la ofrecen a oídos que la disfrutan como algo propio, vivo, con la intensidad que solo las cosas que sabemos efímeras logran alcanzar.

Y en la música la voz y el canto como instrumento primogénito, el más directo y humano, pero también el más frágil y delicado. Aquel que permite conectar a comunidades y públicos más allá de idiomas o del lenguaje mismo de las palabras. El medio idóneo, como señalaba el musicólogo Gary Tomlinson refiriéndose a la voz operística, para poner a sus oyentes en contacto con mundos invisibles y suprasensoriales.

Y en este sentido, Plácido Domingo ha sido y es un médium poderoso que nos ha transportado a los territorios verdianos del frívolo Duque de Mantua de *Rigoletto* o del atormentado Otello. Del idealista y pasional Don José de Bizet, o el entregado Cavaradosi de la Tosca pucciniana hasta el religioso Parsifal wagneriano.

Sus virtudes musicales no sólo estriban en un timbre cálido, un instrumento intenso y refinado a la vez o en una tesitura lograda con talento y trabajo de atleta, sino en su capacidad de empatizar con el público gracias a una expresividad y una entrega que se perciben de inmediato y de las que emana una honestidad y generosidad profesional y humana pocas veces igualadas en el campo de la lírica.

El amplio listado de papeles abordados a lo largo de su carrera -casi 150-, no es sólo la muestra de una gran versatilidad y longevidad vocal asombrosas, sino de un rasgo que reconocen de inmediato los miembros de esta comunidad universitaria: **una incansable curiosidad intelectual y artística**, que le impide detenerse en lo ya logrado, un deseo de explorar nuevos territorios, en su caso, los del arte de los sonidos desde el barroco hasta la creación contemporánea, pasando por el repertorio francés, el melodrama romántico italiano o los dramas wagnerianos.

Entre estos papeles se encuentran obras desconocidas a cuya investigación y difusión ha contribuido de manera decidida con proyectos que han permitido hacer sonar partituras recuperadas y editadas, en una colaboración siempre fructífera con la musicología.

Y en este apartado, junto al gran repertorio internacional, han ocupado siempre un lugar preferente las obras de las tradiciones hispanas, como la ópera española o la zarzuela a la que tan íntimamente se siente vinculado por motivos familiares desde el comienzo mismo de su carrera.

Pero la energía desbordante del Maestro Plácido Domingo, le ha llevado a otros territorios más allá de su faceta como cantante operístico. La dirección orquestal le ha permitido liderar a agrupaciones en las mejores salas de conciertos y teatros de ópera del mundo, y, en este sentido su amplísimo conocimiento del repertorio escénico es siempre garantía de comprensión y sensibilidad hacia el trabajo de sus colegas cantantes. Al mismo tiempo ha asumido la dirección artística de teatros como las óperas de Washington (Washington

National Opera 1996-2011) o Los Ángeles desplegando interesantes y ambiciosos proyectos de programación.

El apelativo de Maestro no es en Plácido Domingo un mero formulismo. Su participación en distintos talleres y actividades académicas desde Washington a Valencia explican el deseo por transmitir su dilatada experiencia artística a nuevos valores de la lírica.

Y en este sentido, el concurso **Operalia**, fundado en 1993, ha permitido el descubrimiento y promoción de nuevas voces. La implicación personal de Domingo y el seguimiento y apoyo a las carreras de los participantes han fructificado en una nómina impresionante de muchos de los mejores cantantes de la actual escena internacional.

Descubrir, acompañar y alentar el talento ajeno son señas indiscutibles de la mejor tradición universitaria donde la docencia es transmisión de conocimientos sí, pero sobre todo, de experiencias vivas, de entusiasmo en primera persona que se convierte en revulsivo para estimular todas las potencialidades de quien inicia un camino de formación que no acabará nunca.

Así lo entiende Plácido Domingo, quien hace de su profesión un privilegio compartido, vivido con una urgencia y una intensidad de la que brotan su aparente ubicuidad, su inagotable energía, las metas alcanzadas, y las imposibles estadísticas de personajes, grabaciones o representaciones escénicas.

Considerar la música como una de las mayores expresiones del ser humano le ha abocado inevitablemente a una proyección global. A ejercer mediante ella la solidaridad más sincera y cercana ante el sufrimiento ajeno. Domingo es un intérprete reconocido y admirado, pero también querido en todos los rincones del planeta, desde China a Norteamérica o desde Australia hasta Europa. Y lo ha hecho desde una identidad española, latinoamericana y universal, convirtiéndose sin duda en nuestro mejor embajador cultural ante el mundo.

La Universidad de Salamanca, que ha cultivado su vinculación por la música desde los inicios del Estudio no sólo ha contado con el magisterio de algunas figuras destacadas que ocuparon la antigua cátedra de Música, como Ramos de Pareja, Lucas Fernández, Francisco de Salinas, Sebastián de Vivanco, Tomás Micieces, Antonio Yanguas, Juan de Aragüés o Manuel Doyagüe. En su historia reciente, la Cátedra Salinas, la Academia de Música Antigua, los coros universitarios y, de manera particular los estudios de Didáctica de la Música y Musicología -de los que este curso celebramos los 25 años de su instauración-, han renovado una identidad musical donde el rigor académico y el disfrute artístico son compartidos con toda la ciudad de Salamanca.

Pero esta Universidad tiene también desde su fundación, una profunda y arraigada vocación universal, abierta a todos los países y culturas, con el reto y la legítima ambición de renovarse como un referente de excelencia internacional. Por eso entiende como una de sus misiones reconocer y celebrar esa excelencia en los distintos campos de la ciencia y de la cultura. Por eso hoy se siente honrada, orgullosa y feliz de incorporar a su claustro de doctores al Maestro D. Plácido Domingo Embil.